

No cejan en su empeño de echar una mano a quien lo necesite.

No importa que llueva o haga sol, que sea día libre o de trabajo o que los exámenes estén cerca. Están comprometidos, minuto a minuto, con la solidaridad

Trisolidarios

TEXTO: **JESÚS BASTANTE/ LUZ DERQUI**



MADRID/VALENCIA. «La verdad es que nos lo pasamos en grande con los chavales. A veces piensas que, más que ayudar, estás recibiendo mucho de ellos». Miguel Rodríguez, representante de MASI (Monitores de Apoyo Social a la Infancia, una de las tres ONG galardonadas con el ABC Solidario en su modalidad de «Entidad Solidaria»), dirige a una veintena de voluntarios que todos los sábados organiza encuentros lúdicos con chicos y chicas de 5 a 16 años en el distrito madrileño de Carabanchel. A veces utilizan el recinto de la parroquia de San Vicente de Paúl, aunque ésta es una organización de voluntarios que nace en 1997 en la Universidad Politécnica.

«No es normal que a estas alturas todavía haya chavales que, en pleno Madrid, vivan en situaciones que no se ven ni en el Tercer Mundo», critica Miguel, quien asegura que «vamos a intentar que esto se sepa». Decenas de niños y adolescentes, hijos de inmigrantes, miembros de familias desestructuradas, con problemas en el hogar, para quienes participar en las actividades de MASI supone apartarse de otras «tentaciones», como la droga o la delincuencia juvenil.

Este sábado, pequeños y grandes se han dividido en grupos para participar en una gymkana y, a finales de julio, irán de campamento. Entretanto, reciben apoyo escolar (todos los niños que lo necesiten cuentan con la ayuda de un profesor) y se «liberan» de pro-

blemas familiares y escolares. Uno de los objetivos cumplidos ha sido «involucrar a los padres en la educación de sus hijos y, de paso, que nos cuenten las dificultades que tienen».

En este sentido, la concesión del ABC Solidario «es una motivación extra y un reconocimiento de nuestra actividad», así como la oportunidad para «difundir el voluntariado en la Universidad y que nuestra voz sea escuchada a la hora de denunciar la falta de transparencia y de coordinación entre otras ONG», apunta Miguel. MASI nació hace pocos años, y al tratarse de un voluntariado universitario, las personas cambian, igual que los niños. «Es importante tratar de implicarles cuando abandonan la asociación, porque el peligro sigue estando ahí, muy cerca de ellos. No siempre es posible, pero al menos sabemos que, pase lo que pase, estos chicos han tenido su oportunidad. Otros no tienen tanta suerte. Ni nosotros, la verdad».

Solidarios con solera

En contrapartida, Solidarios para el Desarrollo es una ONG con más de 20 años de historia, presente en casi toda España, con proyectos de cooperación al desarrollo en el extranjero y casi 3.000 voluntarios. «Contamos con más de 60 servicios en los que los voluntarios pueden colaborar», destaca Ana Muñoz, responsable de comunicación. La organización es tan amplia que, en ocasiones, en lugar de llevar a cabo sus propios programas, esta asociación deriva a sus voluntarios a proyectos de otras ONG, «sobre todo a asociaciones más pequeñas,



Voluntarios de la Politécnica de Valencia organizan todo el material deportivo

con buenas ideas pero poco conocidas, y que necesitan apoyo».

Entre los programas propios, Solidarios destaca la atención al domicilio. «Sólo en Madrid —apunta Ana— hay más de 130.000 personas mayores solas, y muchos jóvenes les acompañan a dar un paseo o charlan un rato en su casa. Son como “nietos adoptivos”». Otra opción es la «vivienda compartida», un programa que permite la convivencia de una persona mayor con un estudiante. «El mayor pone la casa y el joven la compañía». Hoy, son 200 parejas las que se benefician de ello.

Algo parecido sucede con el volunta-

riado de prisiones, o con el trabajo con personas sin hogar, o enfermos mentales, o menores en riesgo... En este caso, la formación es imprescindible. «Es preciso conocer la realidad a la que nos vamos a enfrentar como voluntarios para poder ser verdaderamente útiles para el marginado», resalta Ana, quien advierte que, junto al conocimiento y la denuncia, es necesario «proponer alternativas. La queja por sí sola no conduce a ningún sitio, porque a la compasión y la rabia debe seguir el compromiso social». Aunque desde Solidarios para el Desarrollo se denuncia la excesiva dependencia de las ONG de la Administración. «Es imprescindible que voluntarios y sociedad civil participen de sus organizaciones, ya que así estas asociaciones serán independientes y libres», apunta.

La solidaridad a través del deporte

Son jóvenes, son universitarios y dedican sus horas libres a la cooperación a través de la actividad deportiva. Partidos de fútbol 7 interculturales entre españoles e inmigrantes, envío de material a universidades de países subdesarrollados o recogida de balones y equipos para niños de barrios marginales, son sólo algunas de las muchas iniciativas que llevan a cabo estos voluntarios deportivos, coordinados desde el Vicerrectorado de Deportes de la Universidad Politécnica de Valencia.

Una de las últimas iniciativas ha sido «Bailando», a través de la cual los jóvenes universitarios se han organizado en turnos para hacer compañía a personas mayores que viven solas e impartirles clases de baile de salón, según expli-



Solidarios para el Desarrollo lleva al caer la noche calor, no sólo con sus termos de café, entre los más necesitados

IGNACIO GIL